

Ciencia y empirismo: una mirada desde las prácticas ecoproyectivas en la vinculación universidad-comunidad

Juan Carlos Ascanio López¹

RESUMEN

Fijar la mirada a la ciencia y el empirismo desde las prácticas ecoproyectivas en el contexto universidad-comunidad, llama mi atención a reconocer la importancia de la creación intelectual desde dos fuentes del saber que se complementan, en primer lugar, el rol de la experiencia proveniente del mundo externo y en segundo lugar, el conocimiento producto de la aplicación del método científico. En tal sentido, el propósito de esta expresión escrita está orientado a reflexionar acerca de la experiencia vivida como docente investigador, en la cual involucro la ciencia y el empirismo en las prácticas ecoproyectivas en los procesos de vinculación universidad-comunidad. Entre los hallazgos más significativos presento; las prácticas agroecológicas que llevo a cabo en mi praxis docente investigativa, y las vivencias de una productora campesina a carta cabal, quien ofrece su experiencia ecoproyectiva para el aprendizaje tanto a lo interno de la universidad como al entorno que la suscribe.

Palabras clave: Ciencia; Empirismo; Prácticas Ecoproyectivas; Universidad-Comunidad.

¹ Docente ordinario, dedicación exclusiva, del Núcleo Apure de la UNESR. Magíster en Administración Mención Gerencia. Diplomado en Docencia Universitaria. Licenciado en Contaduría Pública.

INTRODUCCIÓN

Los procesos productivos que realiza el ser humano, vienen marcados por una serie de procedimientos, métodos, técnicas y actividades que son creados para dar soluciones más oportunas y rápidas a los problemas que se presentan en la sociedad, sin embargo, cada nuevo conocimiento generado o construido en los espacios formales e informales pasa a formar parte importante del acervo científico y cultural de las comunidades, sean estas de carácter académico o comunitario, dando paso a nuevos elementos que constituyen la construcción de nuevos saberes que son complementados por estos dos tipos de conocimientos. En el presente escrito, se expone mi experiencia como facilitador docente en el desarrollo de vivencias ecoproyectivas, orientadas hacia la complementación de la ciencia y el empirismo desde la vinculación universidad-comunidad.

De igual manera, presento la experiencia vivencial agroecológica de Doña María Juvencia Rodríguez, donde el saber empírico por naturaleza se observa recreado en una panorámica de producción artesanal, en la cual se escenifican un conjunto de ecoprácticas como la siembra de varios rubros, las técnicas de control de plagas y enfermedades de los cultivos, la preparación del terreno para la siembra manual de las plantas, construcción de semillero, los procesos de fertilización ecológicos, las labores campesinas del ordeño, la elaboración de queso llanero, que se vendería los lunes en el poblado y sirve de sustento para cubrir las necesidades de sustento familiar.

Desde esta mirada, ambas experiencias presentadas revelan mi postura de complementación necesaria entre ciencia y empirismo en el desarrollo de los procesos de vinculación universidad-comunidad, en la cual la productividad es el fin

primordial para el logro del ecodesarrollo humano desde la praxis docente investigativa que ejerzo en la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez (UNESR). De allí que la importancia de este ensayo radica en evidenciar procesos de ecoproducción que ayudan a fortalecer la economía, ya que permite a las unidades de producción familiar poder arrimar sus mercancías a los mercados municipales, y poder abaratar los costos de los productos, sin perder la esencia de generar rentabilidad con la producción de alimentos orgánicos, libres de agentes químicos y de una extraordinaria calidad.

De tal manera, el diálogo de saberes que protagonizo como docente investigador desde mi praxis socioeducativa agroproductiva juega un papel transcendental, en la implementación de técnicas y herramientas tanto científicas como empíricas que al conjugarse sirven de aporte a las nuevas generaciones tanto de profesionales que egresan de la UNESR, como del colectivo que participa en la vinculación comunitaria que realiza nuestra universidad. Es de destacar en importancia, que todas estas experiencias enriquecedoras me han servido para la formación de nuevos profesionales, con una nueva visión hacia lo productivo y como emprendedores de nuevas ideas, no solo en lo ecoproyectivo, sino en todos los diferentes campos de la vida profesional, donde mi apoyo desde la UNESR, ha servido de plataforma para impulsar todos los desarrollos productivos que se emprenden desde la interacción comunitaria y los cursos del área agroproductiva. Seguidamente, presento el desarrollo de las extraordinarias experiencias donde la ciencia y el empirismo se complementan en dos significativas experiencias humanas de prácticas ecoproyectivas.

EXPERIENCIA ECOPRODUCTIVA VIVIDA EN LA PRAXIS DOCENTE INVESTIGATIVA: UN ACCIONAR DE COMPLEMENTACIÓN ENTRE CIENCIA Y EMPIRISMO DESDE LA VINCULACIÓN UNIVERSIDAD-COMUNIDAD

La experiencia vivida en la vinculación Universidad-Comunidad me ha permitido potenciar las prácticas ecoproyectivas desde una praxis docente de larga data, donde siempre he podido orientar los procesos formativos complementados con la aplicabilidad de uso del conocimiento tanto científico como empírico. De tal manera, mi rol de apoyo a los participantes del Servicio Comunitario de la UNESR, la he destacado en el acompañamiento para la realización de la caracterización de las comunidades, lo cual es producto de un diagnóstico participativo, donde obviamente la observación y la aplicación de técnicas para la recolección de la información, análisis, así como la presentación de los resultados son producto de la aplicación del método científico.

En este contexto, la elaboración del proyecto y su ejecución, conjugan mi saber/hacer empírico con la científicidad, en el momento que me corresponde establecer los procesos productivos a poner en práctica, de allí que concuerdo en la postura establecida frente al conocimiento que resalta el rol de la experiencia proveniente del mundo externo como algo fundamental, o dicho en otras palabras: “es una doctrina filosófica y en particular gnoseológica según la cual el conocimiento se halla fundado en la experiencia” Ferrater Mora, (2002; p. 111). Desde esta mirada mi experiencia es aquí entendida, como aquello percibido por las facultades sensoriales y lo causado a partir del estímulo de los cinco sentidos.

En este orden de pensamiento, puedo afirmar que éstos estímulos que han sido corroborados en cada experiencia vivida en estos 18 años de formarme y formar a la luz de estas extraordinarias prácticas ecoproyectivas aprendidas en los contextos internos y externos, lo cual hacen que continúe permanentemente creciendo conjuntamente con los participantes, en diferentes formas, tanto personales como profesionales, donde cada experiencia que comparto en ambos escenarios comunidad y universidad, me sirven de soporte para formar a las nuevas generaciones, las cuales como es lógico, traen consigo una serie de nuevos paradigmas, que exigen de mi praxis docente investigativa una permanente revisión de sus métodos y estrategias utilizadas para el acercamiento a las comunidades, posterior caracterización y diagnóstico de necesidades, haciendo posible la complementación de las formas de conocimiento a las circunstancias económicas cambiantes, donde la ciencia toma partido en compañía de la experiencia vivida por mi rol como docente y por cada uno de los actores socioeducativos.

Por lo antes expuesto, estoy claro que las prácticas ecoproyectivas desarrolladas en mi praxis docente investigativa, requiere de procesos de complementación de la ciencia y el empirismo, sobre todo en mi accionar vinculante a la interacción comunitaria desde el proyecto socioproductivo y agroecológico que plantea la universidad en su transformación cualitativa. Sin embargo, las expectativas y consideraciones en la formación de los estudiantes universitarios, cada día aumentan y son más complejas, debido a los avances científicos que están en constante transformación, donde la evolución permite afrontar nuevos retos, que transformen realidades desde las diferentes formas de solucionar los problemas de la sociedad.

En tal sentido, la ciencia y el empirismo complementados ayudan a mejorar la formación del participante que aprende, al ofrecer una serie de herramientas, técnicas y procedimientos que fortalecen el conocimiento de las comunidades académicas en ese proceso articulador de saberes existentes basados no sólo en una observación aguda y técnicas e instrumentos científicos, sino que también posee el carácter propio del aprendizaje experimental.

Desde esta visión, un ejemplo vivencial en mi praxis en la aplicación del método experimental, que se hace evidente en la selección de variedades de semillas para los ambientes específicos, pero también está implícito en la prueba de los nuevos métodos de cultivo para sobreponerse a ciertas limitaciones biológicas o socioeconómicas. De hecho, Marino (2014) indica que “los agricultores, por lo general, logran una riqueza de observación y una agudeza de distinción que sólo podría ser asequible para los científicos occidentales a través de largas y detalladas mediciones y computación” (p.33).

En este orden de apreciación, lo citado coloca en contexto la complementación de la experiencia con el saber académico al relacionar las prácticas ecoproyectivas que son desarrolladas en las comunidades rurales, donde el productor garantiza su producción seleccionando las semillas de las plantas más vigorosas y en mejores condiciones genéticas, logrando con ello una producción estable, dejando este saber ecologizado a las futuras generaciones de agricultores artesanales a la vez que protege la integridad de los recursos naturales y nutre la interacción armónica entre el ser humano, los cultivos, el agroecosistema en su totalidad. Al respecto, Wilken (1987), asegura que “los agricultores nativos han desarrollado diversas técnicas para mejorar o mantener la fertilidad del suelo” (p.19).

Desde esta mirada, los agricultores rurales y los que generalmente cultivan en espacios reducidos (patios, barbacoas, conucos, pequeñas extensiones de terreno o parcelas) donde, muchas veces el suelo es limitado o, caso contrario, la tierra es abundante pero los recursos escasos, por lo general, he podido constatar desde mi experiencia, que este sistema artesanal de certificación o selección de las semillas, resulta ser un sistema muy eficaz y estable que ha sustentado a las familias agrícolas durante muchas generaciones, los cuales son considerados técnicas ancestrales y tradicionales. Con base a lo expuesto, las prácticas ecoproyectivas constituyen un espacio donde se recrea la complementación de la ciencia y el empirismo, dando origen a una agricultura ecológica con gran apego a los saberes tradicionales o ancestrales, los cuales durante años han forjado mis saberes y hacedores en el proceso de interacción universidad-comunidad.

Al respecto, al referir las prácticas de la agricultura ecológica, Sevilla (2002) sostiene que:

Constituye el campo de conocimiento que promueve el orden ecológico de los recursos naturales, a través de formas de acción social colectiva que presentan alternativas a la actual crisis de la modernidad, mediante la propuesta de desarrollo participativo a partir de las esferas de la producción y la circulación alternativa de productos, pretendiendo establecer las formas de producción y de consumo que contribuyan a reanudar el curso alterado de co-evolución social y ecológica (2002; p. 68).

Por tanto, el conjunto de prácticas ecoproyectivas desarrolladas desde mi praxis docente investigativa en la vinculación universidad-comunidad se contextualiza en una dialogicidad entre el conocimiento científicamente comprobado

y el saber ancestral co-construido y experimentado por las comunidades campesinas y los agricultores tradicionales en la acción participativa agroecológica, en una interesante y convergente comunión, ya que son experimentadores por buscar mejorar constantemente sus sistemas productivos, tanto de la contribución de los conocimientos populares como científico, así como de sus propias unidades de producción.

En este sentido, considero que las prácticas ecoproyectivas son la base de la producción ecológica agroalimentaria, de tal manera que en ella se combinan las mejores prácticas ambientales de preservación de los recursos naturales, así como la aplicación de técnicas que hacen que los productos obtenidos sean a través de sustancias y procesos naturales. En tal sentido, alcanzar lo planteado, parte por lograr integrar la ciencia y el empirismo en un solo conocimiento que haga posible de manera beneficiosa la producción de alimentos, la salud de los ecosistemas, y para un crecimiento sostenible económico y ecológico de las sociedades cuyo mantenimiento está relacionado con la conservación de esa diversidad biológica y el conocimiento local de hombres y mujeres que se desempeñan como productores bajo enfoques ecológicos.

Desde este planteamiento, me permite interpretar en mi experiencia vivida sobre los procesos productivos agroecológicos, que tal complementación hace posible que los productores y campesinos desde sus unidades productivas, manejen un conjunto de prácticas amigables con el ambiente, donde reciclen nutrientes, reduzcan plagas, controlen malezas y mantengan las condiciones del agua y suelo, mientras se producen productos agroecológicos para la sobrevivencia y salud de los seres humanos.

En síntesis, mi experiencia vivida en la praxis docente investigativa en el desarrollo de prácticas ecoproyectivas en el marco de la complementación de la ciencia y el empirismo desde la vinculación universidad-comunidad incluye conocimientos y significados convencionales sobre un conjunto de prácticas ecológicas que al integrar conocimientos tradicionales y científicos fortalecen mi praxis, potencian saberes en el proceso de socialización y formación a la vez que operativiza la productividad social y el desarrollo humano en el proceso vinculación universidad-comunidad.

EXPERIENCIA VIVENCIAL AGROECOLÓGICA DE DOÑA MARÍA JUVENCIA RODRÍGUEZ: UNA PANORÁMICA EMPÍRICA DE ECOPRODUCCIÓN A CARTA CABAL

La experiencia vivencial de Doña María Juvencia Rodríguez, conocida cariñosamente como “Doña Uva”, parte de su saber ancestral como campesina, productora agrícola artesanal, ecologista, respetuosa de la naturaleza por considerar que la tierra y las plantas representan la vida de la humanidad. Desde muy joven, se dedicó a trabajar el conuco bajo un conjunto de prácticas aprendidas desde sus ancestros (padres y abuelos) quienes levantaron sus familias con el producto de la agricultura tradicional. Doña Uva, considera que sus saberes le han permitido construir amistades interesadas en aprender las prácticas agrícolas con el cuidado de la naturaleza. Se considera la edificadora del conuco familiar en su localidad de origen, donde a través de los años, su experiencia le permitieron idear y poner en práctica labores agrícolas artesanales, como la siembra de varios rubros de los cuales se destacan: yuca, topocho, plátanos, auyama, ají, pimentón, tomates, ocumo, berenjena, entre otros.

Debido a que su esposo viajaba mucho para vender el ganado, para el sustento familiar, donde las travesías podían durar meses, ya que el traslado lo realizaban a caballo, esto hizo de Doña Uva su apodo por cariño, una mujer guerrera, capaz de proteger a sus hijos y de enseñarles las labores campesinas como el ordeño, que se realizaba a las 4am de la madrugada de cada día, para luego elaborar el queso que se vendería los lunes en el poblado como una forma de emprendimiento y poder comprar los alimentos, utensilios de cocina y de aseo personal de toda la familia.

En este contexto, la panorámica empírica de ecoproducción artesanal de Doña Uva, es mirada desde el prisma creador de ser la poseedora de la troja (cantero aéreo) más grande y productiva en la siembra de cebollín, cilantro de monte, y plantas medicinales que existe en comunidad alguna. Su productividad es reconocida, sobre todo por considerarse una productora autodidacta desde su juventud. Afirma, “... aprendí viendo y oyendo a mis padres y siguiendo sus consejos de cómo hacer las cosas y respetar la naturaleza y a las demás personas...” asegura que el saber empírico fue aprendido y puesto en práctica como lecciones de vida que se constituyeron en la herramienta básica necesaria para poder desenvolverse en el medio rural.

En relación a estas lecciones, resalta el aprendizaje de la costumbre de sus padres de “agarrar las cabañuelas” proceso que se realizaba a comienzo de cada año con la finalidad de conocer cuál sería el comportamiento que tendrían las lluvias y prever los procesos de siembra de los cultivos para obtener una mejor cosecha. El saber experiencial de Doña Uva, también se demuestra en la utilización de plantas medicinales como repelentes naturales para los cultivos del conuco, como se

llamaba antiguamente. Es importante recalcar, la calidad de persona y el don de gente que posee, aun con el pasar de los años, mantiene como norma que cuando llegan visitas a su casa, la atención es de manera extraordinaria, donde lo primero que hace es ofrecer una taza de café y luego de la tertulia es casi obligatoria relacionarla con sus prácticas ecoproyectivas, seguida de la visita al conuco para mostrar cualquier novedad a los visitantes referida a los diferentes cultivos, además de las técnicas ancestrales y los nuevos métodos de siembra implementados en su quehacer diario.

Entre los aportes del saber empírico de Doña Uva a la universidad se encuentran; la siembra de cultivos autóctonos de ciclo corto, por su rápida producción y resistencia a factores climáticos, plagas y enfermedades, además del hecho de ser cultivos de fácil mantenimiento y reproducción. Otro aporte fue la siembra en espacios reducidos, como patios productivos en casas familiares, sin utilizar productos químicos, solo el uso de repelentes naturales. Además de reutilizar recipientes (tobos, tambores, cauchos, guacales) como espacios para semilleros, trojas, para la producción de cebollines, cilantros de manera artesanal. Igualmente compartió la experiencia de fertilización de manera orgánica, con estiércol del ganado o de gallináceas, que se consigue muy fácil por ser una región llanera productora de ganado. En este aspecto se destaca el compartir de saberes con la universidad, y pude poner en práctica un lumbricario para la obtención de humus líquido y sólido, aspecto éste de la complementación entre ciencia y empirismo.

Finalmente, puedo resaltar que la virtud del saber empírico de Doña Uva, radica en que a pesar de no tener estudios en escuelas formales, cuenta con un cúmulo de experiencia en métodos y procedimientos naturales, los cuales demuestran que la vida fue su gran escuela, que debido al ensayo y error

logró poner en práctica un conjunto de conocimientos o saberes ancestrales y construir otros producto de la lógica natural de la observación, compartirlos con las personas, inculcarlos a las nuevas generaciones. Gracias Doña Juvencia por su amor, pasión y entrega por hacer las cosas excelentes cada día y permitir la entrada de la universidad en sus espacios ecoproyectivos.

REFLEXIONES FINALES

La ciencia y empirismo visionados desde la complementación de conocimientos que integran las prácticas ecoproyectivas en la vinculación universidad-comunidad se constituyen en experiencias fortalecedoras de la socioproyectividad, ya que permite a las unidades de producción familiar, generar rentabilidad con la producción de alimentos orgánicos, libres de agentes químicos y de una extraordinaria calidad, donde el diálogo de saberes universidad-comunidad juegan un papel trascendental, en las implementación de técnicas y herramientas que sirven de aporte a las nuevas generaciones de actores sociales ecoproyectores.

La experiencia ecoproyectiva vivida desde mi praxis docente investigativa en espacios de interacción comunidad-universidad se configura en un accionar de complementación entre el conocimiento científico en el cual fui formado como profesional y el empirismo que incluye saberes ancestrales de gran significado sobre un conjunto de prácticas ecológicas que al integrar o complementar ambos conocimientos tanto tradicionales como científicos develan un diálogo extraordinario que enriquece los procesos formativos a lo interno y externo de la universidad.

Todas estas experiencias enriquecedoras donde involucro la ciencia y el empirismo me han servido para la formación de nuevos profesionales, con una nueva visión hacia lo productivo y como emprendedores de nuevas ideas, no solo en lo agrícola sino en todos los diferentes campos de las vidas profesionales, donde nuestra ayuda desde la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, sirve de plataforma para impulsar todos los desarrollos productivos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Duque Marcano, Y. (2015). Dinámica del Conocimiento Agrobotánico Local en Mixteque, Municipio Rangel del Estado Mérida, Venezuela. Trabajo Especial de Grado para optar al título de Licenciada en Biología. Universidad de Los Andes.
- Marino, O. (2014). Manejo Sustentable de Tierras. Un ejemplo de gestión colectiva en México y Guatemala. México, D.F. 1era. Edición.
- Sevilla, E. (2002). Sobres agricultores y campesinos. Estudios de Sistemas RuraisSustentáveis da União Geográfica Internacional. Editores: Ana Maria de Souza Mello Bicalho e Scott William Hoefle. Rio de Janeiro. Editora Zero. Serie P, Nº 14. Madrid.